



MARCEL·LÍ SÁENZ

Julia Goytisolo, ayer por la tarde.

3

Algunos sábados, cerca del mercado Galvany, suelo encontrarme con **Julia**. Hablamos de niños y de libros, que es esa otra manera de hablar de nuestra edad y nuestros orígenes sin el riesgo de no reconocernos. Luego, cuando se va Santaló abajo con su cesto de verduras nuevas y su serenidad de madre fresca y reciente, siempre me parece oír por entre los patios de luces de la memoria la canción que lleva su nombre arrastrada por la salmodia de un cantante enjuto y triste. Imaginé a Julia en el poema que su padre, **José Agustín Goytisolo**, le escribió "ahora que de casi todo hace 20 años", que decía el colega **Gil de Biedma**. Se trataba de un poema con vocación íntima, pero que la frágil intimidad del antifranquismo convirtió en una apuesta por un tiempo nuevo. Como poema tuvo una vida corta. Probablemente le pasó lo que a los titulares de periódicos, que envejecen deprisa y se dispersan

como el polen en los dedos de los lectores. Pero un señor puso cuatro notas y una voz de galena a aquellos versos y fue así como *Palabras para Julia* se convirtió en canción dicha en voz baja. Desde entonces —y de esto hace un cierto tiempo—, cuando Julia Goytisolo habla de pañales o de galeradas hay una melodía de fondo en cada uno de sus parpadeos, como si esa mujer fuera en realidad una caja de música que se abre o se cierra de la misma manera que se abren las brújulas en medio del despiste.

Paco Ibáñez, todavía

El culpable de que Julia pasara de niña a mujer y de mujer a canción fue ese cantante de murmullos llamado **Paco Ibáñez**. En tiempos de grandes tenores o de voceros sícalípticos hay cantantes antiguos que naufragan en los bajíos del espectáculo. Esa supuesta modernidad de la anglofilia y de lo último a toda costa es capaz de convertir a Paco Ibáñez en el chico de los recados del *show-business*. En esa mirada de perro pachón y en esa voz de ducha es difícil encontrar unanimidades de negocio, hasta el punto de que ni siquiera podíamos sospechar que Paco Ibáñez siguiera cantando por esos mundos de la democracia. Al fin y al cabo, esos cantantes iban demasiado cargados de palabras como para que nuestro cuerpo pudiera competir con las alas cálidas de la salsa. Cuando Paco cantaba aquello de que "la vida es bella, ya verás, como a pesar de los pesares tendrás amigos, tendrás amor, tendrás amigos...", se sobreentendía que el amor vendría con una papeleta de voto bajo el brazo. Pero llegó la papeleta, nos hinchamos de votar y todavía parece necesario recordar a las nuevas Julias que a pesar de los pesares la vida es

bella y de que un hombre solo, una mujer, así tomados de uno en uno no son absolutamente nada por más que los tiempos del individualismo salvaje intenten demostrarnos lo contrario.

Y ahora resulta que Paco Ibáñez viene a cantar en Altaveu 90 de Sant Boi. Y con él se aparecerá también **Léo Ferré**, esa barriada humana, cana como el anarquismo, que supo provocar epopeyas caseras mientras el tocadiscos musitaba su *Franco... la muerte* entre disonancias trágicas. Lo de Paco Ibáñez era distinto. En los escenarios desnudos de los primeros setenta este cantante de rasgos achinados destilaba **Brassens** con la guitarra y convertía el grito de *Celaya* en oración y la nana de Goytisolo en himno silencioso. 20 años después los hijos de Ibáñez son muy pocos, pero hacen mucho más ruido. No es por casualidad que **Loquillo** cante en los noventa aquella *mauvaise réputation* que popularizó el cantante de Sète o que forme filas el primero de mayo junto a los líderes de Comisiones y de la UGT. Existe, escondida en los pliegues de esas guitarras indomables, una sensibilidad solidaria a prueba de modernidades. Tal vez porque se está acabando el tiempo de ir a remolque de lo más nuevo, y de pronto hemos descubierto nuestras neveras de la emoción prácticamente vacías.

Y Julia, con sus palabras a cuestas, nos ha crecido y ya es por fin una mujer como las otras. Fue en su tiempo bella como la revuelta y ahora es simplemente bella como la inteligencia. Tal vez este domingo Paco Ibáñez vuelva a cantar sus *Palabras para Julia*, ese mensaje que los pueblos se dan de tanto en tanto para creer en algo y decirlo juntos. Algo así como que ya no podemos volver atrás porque la vida nos empuja.

LA CRÓNICA

Un hombre solo, una mujer

JOAN BARRIL